

¡Ayuda, que nos hundimos!

ANÁLISIS

MANEL PÉREZ



Un fantasma recorre el mundo: el recuerdo de la crisis financiera del 2008. Tan vívido, que la Reserva Federal ha borrado del mapa para las entidades bancarias la subida de tipos de interés que ha practicado durante el último año. De nuevo con el respaldo del contribuyente. Lo mismo que hizo hace solo unos meses el Banco de Inglaterra, cuando volvió a comprar bonos de deuda para evitar la quiebra de los fondos privados de pensiones. Siguen siendo los *amos del universo*.

Pero, ¿es un temor racional? El sistema financiero parecía haber vuelto por sus fueros. Había recuperado aquella autoconfianza soberbia que condujo al desastre. Los grandes bancos son ahora megabancos. Las finanzas en la sombra, que escapan al control más estricto de la regulación, han crecido hasta lo inimaginable y suman 230 billones de euros, tres veces la economía mundial.

Imaginemos un inversor, un ahorrador español, que tiene dinero en acciones o depositado en un banco. En apariencia, una inversión segura con riesgo contenido. El banco, a su vez, ha prestado mucho dinero a empresas financieras, fondos de capital o de cobertura, echando mano del que le han aportado sus depositantes; incluso pidiendo prestado a otros bancos si cree que el negocio es muy bueno. Las sociedades que reciben el dinero, los fondos mencionados, tienen muy poco capital en relación con lo que deben y lo invierten en firmas o actividades que ofrecen altos rendimientos.

Operan en ámbitos tan distantes como la tecnología de Silicon Valley o el ladrillo, se abalanzan sobre los activos más peligrosos: beneficio más rápido en menos tiempo. Las criptomonedas son el mejor ejemplo, aunque ni mucho menos el único. Siempre inyectan más gas a las burbujas.

Por el camino, una serie de operaciones que se superponen: seguros contra quiebras, garantías, contratos de cobertura, de compra (al contado o a plazo) o venta (también de varios tipos), de inversiones a corto (apostando a la baja del precio de un activo) o a largo (al alza). La lista es casi infinita. Los mismos juegan en las dos

mesas del casino. Y acaban creyéndose que han evaporado el riesgo. Nadie sabe quién debe a quién, ni cuánto.

Hasta que llega el día fatal. En un país los pisos dejan de venderse como churros y su precio cae; o las criptomonedas pierden valor; un gobierno en el que había confianza ciega muta y pasa a ser despilfarrador. O, como ahora, los bancos centrales suben tipos de interés y cambia la lógica de la fuente de los beneficios.

La cadena se invierte. El que compró cuentas pensando que eran joyas de oro, quiebra. Los fondos que les habían financiado no tienen capital ni de lejos para absorber esas pérdidas: venden activos, que caen de precio y, al final, dejan de pagar créditos a los bancos. Por el camino, los colosales mercados de garantías, coberturas, ventas a toda clase de plazos y demás familia se desvanecen. Una nueva vuelta de tuerca a las cuentas de los bancos.

Estos no tienen más remedio que reconocer esas pérdidas, mirándose de reojo unos a otros, pues no saben en qué posición está cada uno. Y, al final, el inversor (que en parte son

Las sucesivas crisis certifican el retorno de los 'amos del universo'

los mismos bancos, fondos y sociedades), poseído por el pánico a perderlo todo, retira el dinero, vende las acciones. Así fue en el 2008 y sigue igual hoy.

Ahora, algunos eslabones de esa cadena vuelven a estar presentes. Especialmente, la acumulación, unas sobre otras, de operaciones especulativas cuyo final, quién paga la factura, es desconocido.

Así es en el caso del gigante Credit Suisse, sistémico con un tamaño equivalente al BBVA, que lleva un año largo intentando recuperar la solvencia. Su hundimiento equivaldría a un nuevo Lehman Brothers y sacudiría al resto de los grandes. Y que ya ha pedido ayuda a la autoridad, su banco central. En cambio, el Silicon Valley Bank (SVB) es víctima de una mala gestión y del clima de crisis de las criptomonedas.

Aún es pronto para saber si pese a los esfuerzos de los bancos centrales hay más víctimas desconocidas por el camino, la clave para poder empezar a establecer paralelismos. ●